

## Wittgenstein y sus relaciones humanas: interpretaciones, contenido y contribuciones

### RESUMEN

Se presentan a las consideraciones de la crítica una serie de fuentes informativas respecto a la vida y obra de Ludwig Wittgenstein. Se trata de testimonios muy cercanos a la existencia del filósofo, donde constan también carácter y figura de los propios testigos. Se ponen de relieve en Wittgenstein características humanas, éticas, psicológicas o morales. Se trata de materiales que arrancan desde el “Diario” de David Pinsent de 1912 hasta perspectivas personales advertidas por el Profesor O.K. Bouwsma en 1950. Entremedio de estas fuentes tenemos la presentación de comentarios próximos y lejanos de R. Rhees, F. Pascal, P. Engelmann, M. O. Drury y otros. Toda esta bibliografía es una contribución más al valioso material intelectual, histórico y cultural que da un cuerpo integral y llamativo al filósofo Wittgenstein.

PALABRAS CLAVE: biografía, amistades, confesiones, personalidad, testigos

### ABSTRACT

A series of informative sources regarding the life and works of Ludwig Wittgenstein are presented for critical consideration. These are testimonies very close to the existence of the philosopher, which also include the personality and figure of the witnesses themselves. Human, ethical, psychological or moral characteristics are highlighted in Wittgenstein. These are materials that range from David Pinsent’s “Diary” of 1912 to personal perspectives noted by Professor O.K. Bouwsma in 1950. Between these sources we have the presentation of near and distant comments by R. Rhees, F. Pascal, P. Engelmann, M. O. Drury and others. All this bibliography is another contribution to the valuable intellectual, historical and cultural material that gives an integral and striking body to the Philosopher Wittgenstein.

KEY WORD: biography, friendships, confessions, personality, witnesses

## – 1 –

Después de décadas del deceso de Wittgenstein, los aportes sobre su pensamiento se han encaminado hacia variados espacios académicos, culturales y literarios cuyo eco sustancial es recogido por Terry Eagleton al declarar:

La literatura sobre Ludwig Wittgenstein se sigue acumulando. ¿Qué tiene este hombre, cuya filosofía puede ser tan exigente y tan técnica, que fascina a tal grado a la imaginación *artística*? Frege es un filósofo de filósofos, Bertrand Russell la imagen popular del sabio, y Sartre la idea mediática de un intelectual; pero Wittgenstein es el filósofo de los poetas y los compositores, de los dramaturgos y los novelistas, y fragmentos de su poderoso *Tractatus* se han llevado incluso a la música <sup>1</sup>.

En este sentido, ha sido el carácter de la biografía del filósofo el factor determinante y obvio para alcanzar opiniones y criterios diversos, los cuales han dado forma a esa creativa transversalidad formulada por Eagleton. Las consecuencias informativas y documentales –a raíz del interés por Wittgenstein– han proporcionado, claro, una extensa producción investigativa y de este modo caben señalar títulos de estudiosos que no sólo inciden en reiterar aspectos y valores del *Tractatus Logico-Philosophicus* e *Investigaciones Filosóficas* (así como extenso material póstumo editado por los albaceas Rush Rhees, Elizabeth Anscombe y Georg Henrik von Wright), sino también desarrollar interesantes exámenes ajenos al específico lugar teórico positivista, lógico o analítico, convencionalmente atribuido a él.

Fuera de este campo, y a modo de ejemplo, resulta pertinente señalar desconocidos títulos wittgensteinianos (en relación a nuestra área europea) pero sumamente valiosos en cuanto a la producción que despierta Wittgenstein, como son las obras de Marjorie Perloff titulada *La escalera de Wittgenstein. El lenguaje poético y el extrañamiento de lo ordinario*<sup>2</sup>. *La maldición de Judas Iscariote. La aportación de Ludwig Wittgenstein a la teología, la filosofía y la antropología de la religión* de

---

<sup>1</sup> EAGLETON, T., *Wittgenstein. The T. Eagleton Scrip, the Derek Jarman Film*. London. British Film Institute. 1993, p.5.

<sup>2</sup> Editorial Aldus, México, 2011.

Witold Jacorzynski<sup>3</sup> y el estudio de Ignacio Ayestarán *Wittgenstein. El vienés errante: la filosofía entre la ciencia y el nazismo*<sup>4</sup>.

Perloff se introduce en su libro a propósito del austriaco en estética, poesía y arte. La referencia a la “escalera” de Wittgenstein en el título, corresponde al parágrafo 6.54 del *Tractatus*:

«Mis proposiciones esclarecen así, quien me entiende las reconoce al final absurdas, cuando a través de ellas –sobre ellas– ha salido fuera de ellas, (Tiene, por así decirlo, que arrojar la escalera después de haber subido por ella). Tiene que superar estas proposiciones; entonces ve correctamente el mundo».

Es una formulación recogida creativamente por Perloff lo cual, de algún modo, induce a discurrir en la imaginación artística existente en su propio trabajo gracias a nombres como Samuel Beckett, Gertrude Stein, Thomas Bernhard, Joseph Kosuth, etc. considerando, en definitiva, que el verdadero arte, vamos a decirlo así, es eterno y no “cuelga” de nada después de comprendido. Vive carente de repisas, que es lo que parece abarcar el criterio del *Tractatus*, empleado para los fines de la autora.

No se trata de buscar concordismos forzados, pero es difícil que el pensamiento oriental del Zen no se vea atraído por esta “escalera” del *Tractatus*, expresada como *koan*. En este sentido, el denso “absurdo” wittgensteiniano formulado ahí termina por disiparse de sí al ser revelado como algo vital –en absoluto especulativo o teórico– cercano al reposo de la asiática formulación de Daizet Teitaro Suzuki: “aquél que alcance la comprensión penetrante y totalmente satisfactoria de la realidad viviente de las cosas, podrá prescindir tranquilamente de los *koans*”<sup>5</sup>. Esta instalación existencial o mental en cierto modo es fruto de un extraordinario propósito liberador de enredos, embrujos, sinsentidos y confusiones del lenguaje consistente, de acuerdo a la excelente alegoría de Alfredo

<sup>3</sup> Editorial CIESAS, México, 2010.

<sup>4</sup> Editorial Coyoacán, México, 2009.

<sup>5</sup> SUZUKI, D. T., *Introducción al budismo zen* (3ª edición). Editorial Mensajero, Bilbao, 1992, p.168.

Deaño, en distenderlo y distenderlo después de devanados y devanados los sesos, una vez el sujeto interpelado por esas proposiciones de Wittgenstein <sup>6</sup>.

El carácter epistemológico existente en la oración, debido a la naturaleza de la *escalera* formulada el año del *Tractatus* (1921), de algún modo se reitera en Wittgenstein en la década de los treinta al emplear la imagen de esos (inútiles) peldaños en el póstumo aforismo 32 de *Cultura y Valor*:

Podría decir que si el lugar al que quiero llegar estuviera al final de una escalera, renunciaría a alcanzarlo. Pues allí adonde quiero llegar verdaderamente debo estar ya de hecho.

Lo que pueda alcanzar con una escalera, no me interesa.

Jacorzynski discurre (por otra parte) –teniendo en vistas en teología el arquetipo de “Judas”–, sobre qué se puede deducir sobre ello a partir de materiales analíticos de Wittgenstein gracias a observaciones antropológico-culturales propias del mundo religioso popular de Guatemala; Ayestarán recorre con exámenes históricos, ideológicos y políticos sendas del pensar y la vida de Wittgenstein una vez sucedido el *Anschluss*, con sus correspondientes consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

El nombre de este estudio resulta pertinente y adecuado para ilustrar el itinerario vital de un sujeto errante y nómada, dadas las circunstancias biográficas padecidas por Wittgenstein en espacios y lugares fuera de su Viena natal: Noruega, Irlanda, Inglaterra, USA, Rusia. También en cierto sentido podría caracterizarse como “judío” errante –no sólo por sus antecedentes familiares semitas– sino porque la crítica, resistencia, dudas o polémicas de Wittgenstein (en documentos y oralmente) en su diáspora respecto a las interpelaciones que ejerce Cristo y la fe religiosa sobre su ser estarían, en singular sentido, simbolizando ese mito bíblico, caracterizado por el desprecio al judío ofensor de Jesús.

---

<sup>6</sup> DEAÑO, A., “Un Wittgenstein, dos Wittgenstein, tres Wittgenstein...”, en *La ortiga* 28-30 (Santander 2001) p. 221.

Todos estos materiales constituyen notables ejemplos del extraordinario “universo” wittgensteiniano cuyo relieve, en nuestra lengua, se sobrepone y alterna entre producciones teóricas derivadas de la específica racionalidad de Ludwig Wittgenstein con interesantes ensayos filosófico-literarios redactados en torno a él. Dentro de este ámbito de preocupaciones especulativas resulta idóneo señalar recientes contribuciones de autores: *Wittgenstein y el sentido tácito de las cosas*, de Mike Wilson <sup>7</sup>; *Wittgenstein. Una filosofía del espíritu*, de Vicente Sanfélix <sup>8</sup>; *Ludwig Wittgenstein. La consciencia del límite*, de Carla Carmona <sup>9</sup>; o *La ética de Wittgenstein y el problema del relativismo*, de Darlei Dall Agnol <sup>10</sup>.

Por parte de estimulantes desarrollos narrativos de propiedades intelectuales nos ceñimos a indicar: *Los fantasmas de la cabaña noruega*, de Isidoro Reguera <sup>11</sup>; *Ludwig Wittgenstein y David Pinsent*, de Justus Noll <sup>12</sup>; *La tumba del filósofo*, de Joaquín Jareño <sup>13</sup>; *A vueltas con Wittgenstein*, de Eduardo Ruiz <sup>14</sup>, entre otros, junto a la extraordinaria novela de Bruce Duffy <sup>15</sup> e incluso con la obra de teatro de Fernando Arrabal titulada *El impromptu tórrido del Kremlin*, donde se ironiza en diálogos entre Stalin y Wittgenstein <sup>16</sup>. Gran parte de toda esta producción está alumbrada al calor de las premisas de la ya clásica biografía de Ray Monk <sup>17</sup>, además de los notables estudios de Wilhelm Baum <sup>18</sup> y Brian Mc Guinness <sup>19</sup>.

---

<sup>7</sup> Editorial ORJKH. Chile, 2014.

<sup>8</sup> Editorial Universidad de Granada. España, 2019.

<sup>9</sup> Editorial Batiscafo. España, 2015.

<sup>10</sup> Editorial Universidad de Valencia. España, 2016.

<sup>11</sup> Editorial Athenaica. España, 2018.

<sup>12</sup> Muchnik Editores, Barcelona, 2001

<sup>13</sup> Editorial Devenir del Otro, Madrid, 2013.

<sup>14</sup> Editorial Manuscritos, Madrid, 2017.

<sup>15</sup> Editorial B. Barcelona, 1992.

<sup>16</sup> Ediciones Antígona, Madrid, 2014.

<sup>17</sup> Editorial Anagrama, Barcelona, 1992.

<sup>18</sup> *Ludwig Wittgenstein. Vida y Obra*, Editorial Alianza. Madrid. 1988.

<sup>19</sup> *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)*. Editorial Alianza. Madrid. 1991.

– 2 –

Sin embargo, otra fuente informativa interesante, respecto a nuestro pensador, consiste en indagar (y consultar) testimonios reales de discípulos, conocidos o amigos que de hecho tuvieron relación con él, y a partir de aquí derivar un perfil humano más concreto de Ludwig Wittgenstein que ubique al lector características determinadas del sujeto.

Por supuesto, en más de una ocasión es posible leer consideraciones mediadas por la excesiva simpatía, cercanía o admiración, tal como refleja las cosas Alexander Waugh. Para subrayar con claridad la naturaleza del respeto por la figura de Wittgenstein, el investigador Waugh apunta que cuando el filósofo vienés redacta en los años 1933-1934 *Los cuadernos azul y marrón*:

“para un reducido pero fervoroso grupo de discípulos de Cambridge, Ludwig era Dios. Les preocupaba poco no entenderle, porque lo importante era estar cerca de él, formar si de su círculo íntimo y ser testigo del espectáculo de su pensamiento. Sus clases eran acontecimientos exclusivos, a los que sólo se permitía acceder a los elegidos, y *Los Cuadernos azul y marrón*, que circulaba entre ellos, llegaron a merecer la misma veneración y fascinación mística que el Apocalipsis que circulaba a escondidas bajo las togas de los antiguos cristianos durante la época de la decadencia de Roma”<sup>20</sup>.

Con todo, cuando se advierten semblanzas auténticas sobre Wittgenstein se respira un particular acento de naturalidad en el texto, que no sólo garantiza de modo veraz lo que se escribe y se recuerda. Sobre todo, esto se acredita cuando dicho relato se complementa con lo que en sí se refleja del testigo y su vida, como ocurre en la destacada obra relativa con Maurice O'Connor Drury: *Sobre Wittgenstein, filosofía, religión y psiquiatría*<sup>21</sup>.

Junto a esta específica fuente documental, existen otros materiales que constituyen un conveniente escaparate informativo –cuyos contenidos presentamos de modo coral– para acercarnos a Wittgens-

---

<sup>20</sup> WAUGH, A., *La familia Wittgenstein*, Editorial Lumen. Barcelona. 2009, p. 272-73.

<sup>21</sup> Traducción e introducción de María Aránzazu Novales Alquézar. Edición de J. Hayes, prólogo de Ray Monk. Ediciones Apeiron. Madrid 2023.

tein y sus testigos. A mi juicio, es un *corpus* que puede reunirse (según los clasificaremos) a la luz de trabajos de los siguientes testimonios: *Retrato del joven Wittgenstein*, de George Henrik Von Wright; *Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G.H. von Wright*, de Norman Malcolm; *Recuerdos de Wittgenstein*, de Rush Rhees; *Últimas conversaciones*, de L. Wittgenstein y O.K. Bouwsma; junto a la recién señalada obra de respecto a Drury, y a la extensa miscelánea de Paul Engelmann titulada: *Cartas, encuentros, recuerdos*.

Gracias a ellos se recupera un perfil del pensador patente respecto a sus intereses, preocupaciones, actos y conducta, aunque Norman Malcolm advierte que siempre existirán dimensiones en la personalidad de Wittgenstein desconocidas para nosotros. Al estudiar la vida de Wittgenstein, e incrementando (por parte de críticos) asuntos ambivalentes en torno al pensador –filósofo, enfermero, lógico o místico, arquitecto, maestro de Escuela, soldado en la Primera Guerra Mundial, ingeniero, místico o religioso atormentado, etc.– resulta ser el propio carisma de Wittgenstein el que queda revestido de ambigüedad, lo cual induce a cultivarse un existencial “claroscuro” wittgensteiniano. Es lo que efectivamente se fomenta al calor de la sospechada homosexualidad del filósofo vienés, cuando se declara que el analista o el crítico, al internarse en esa biográfica hipótesis, siempre está presente la dualidad investigativa establecida entre “tentación” y “tabú”<sup>22</sup>.

Con todo, hoy por hoy es posible observar el largo rastro biográfico producido por Wittgenstein en diversas relaciones humanas, desde 1912 con el *Diario* de David Pinsent, en *Retrato del joven Wittgenstein*, como hemos dejado dicho, hasta las aseveraciones reales de 1951 formuladas por su albacea Von Wright, visitado en la Universidad por Wittgenstein días antes este de morir:

Wittgenstein vino a Cambridge a comienzos de febrero para vivir hasta su muerte con el Dr. y la Sra. Edward Bevan en 76 Storey's Way. Durante ese periodo lo vi de vez en cuando en casa de los Bevan. En una ocasión vino a verme al *College*. Eso fue el 21 de abril, nuestro último encuentro. Estaba en mi habitación sin poder moverme a causa de una fractura de cartílago.

---

<sup>22</sup> WARREN BARTLEY III, W., *Wittgenstein*, Editorial Cátedra-Teorema. Madrid 1987, p.226.

Wittgenstein entró sin avisar. Me sorprendió mucho verlo. Me dijo en broma que no era él a quien veía, sino a su “cuerpo astral” que deambulaba de un sitio a otro. Me trajo unas flores. Entonces se sentó durante un corto periodo de tiempo y hablamos sobre lo que yo estaba leyendo, *Crónica de mi familia*, de Aksakov. Después se fue. Murió ocho días más tarde. Entonces me di cuenta de que en realidad había venido a despedirse<sup>23</sup>.

– 3 –

### A) Retrato del joven Wittgenstein<sup>24</sup>

Las principales consideraciones de la relación establecida entre Wittgenstein y Pinsent se manifiestan en extractos de este *Diario* que Pinsent lleva a cabo entre 1912 y 1918. Consisten en observaciones a propósito del encuentro inicial que los dos viven gracias a reuniones filosóficas fomentadas por Bertrand Russell en Cambridge. Muy pronto cultivan una profunda amistad donde se conjugan simpatía temperamental con intereses intelectuales a raíz de un viaje de ambos a Islandia. Se revela de esta relación un Wittgenstein despreocupado de asuntos económicos para vivir pues se siente un hijo adinerado (como lo es su padre en Austria). Pero también es descrito como un sujeto cargado de angustias y ansiedades que, en cierto modo, inhibe, pero también hace reaccionar el carácter de Pinsent, como lo relatado el 2 de septiembre de 1913, donde se lee que durante un corto viaje en tren hacia Bergen se produjo entre:

Anoche y esta mañana una terrible discusión entre Wittgenstein y yo –pero gracias a Dios todo se ha arreglado ya. Comenzó ayer por la noche. Nos habíamos llevado genial hasta entonces y él decía lo mismo –que «nos hemos llevado genial hasta ahora, ¿verdad?». Siempre encuentro terriblemente difícil responder a estos fervientes arrebatos suyos, y supongo que esta vez intenté esquivarlo frívolamente –soy horriblemente tímido respecto al entusiasmo con esta clase de cosas. Pero de alguna manera lo ofendí y no

---

<sup>23</sup> WITTGENSTEIN, L., *Ocasiones Filosóficas*, Editorial Cátedra-Teorema, Madrid 1997, p. 465.

<sup>24</sup> WRIGHT, G. H. von (traducción de Juan José Lara), Editorial Tecnos. Madrid 2004.



dijo una palabra más esa noche. Esta mañana estaba completamente enojado y antipático –pero hasta que llegamos al tren estuvimos muy atareados y tuvimos mucho que hacer. En el tren tuvimos que cambiar nuestros asientos en el último momento porque él insistió en estar separado de los otros turistas.

Comimos en el vagón comedor a las 7:30 p.m. Después tuve una conversación con Wittgenstein sobre cómo nos llevábamos juntos, etc. Estos ataques de ira suyos me temo que lo deprimen mucho. Está muy preocupado por que tengamos menos fricciones esta vez que el año pasado en Islandia.

Tuve una larga charla con él sobre esto y de nuevo nos reconciamos. Se halla realmente en un horrible estado neurótico: esta noche se culpó a si mismo de una espantosa manera y expresó el más lastimoso enojo consigo. Al comienzo yo estaba bastante molesto con él –me parecía que sus sentimientos eran estúpidos y bastante egoístas. Pero después sólo pude compadecerle– es obvio que es absolutamente incapaz de evitar estos arrebatos<sup>25</sup>.

Pinsent además apunta en qué consiste el inicial trabajo en filosofía de Wittgenstein, producido de forma compulsiva, al observar que su incertidumbre se agudiza cuando declara que su amigo:

Tiene un miedo enfermizo a morir antes de que haya aclarado la teoría de tipos y antes de que haya escrito el resto de trabajo de una forma que sea inteligible para el mundo y de alguna utilidad para la ciencia de la Lógica. Ya ha escrito mucho –y Russell ha prometido publicar su trabajo si él muriera– pero está convencido de que lo que ha escrito hasta ahora, no está suficientemente explicado como para dejar absolutamente claros sus verdaderos métodos de pensamiento, etc. –que, claro está, son de más utilidad que sus resultados definitivos. Siempre está diciendo que está seguro de que morirá en cuatro años– pero hoy ya hace dos meses<sup>26</sup>.

En el *Apéndice* del *Diario* se suma una correspondencia entre ambos a partir de la Gran Guerra y con la definitiva información de la

---

<sup>25</sup> P. 106.

<sup>26</sup> P. 119.

madre de Pinsent a Wittgenstein acerca de la muerte de su hijo en el conflicto (6 de julio de 1918). Se conserva la respuesta a ella del pensador austriaco declarando que el *Tractatus Logico-Philosophicus* estará dedicado a la memoria de él.

## B) Recuerdos de Wittgenstein<sup>27</sup>

Con esta compilación de Rush Rhees nos encontramos con variados aspectos de la figura y personalidad de Wittgenstein, que resultan especialmente llamativos pues provienen tanto de su hermana Hermine, como por algunos alumnos asistentes a clases en Cambridge por cortas temporadas. En este sentido, la transversalidad que produce este libro compilado otorga un aspecto “holístico” al alma de Wittgenstein, considerando que esta tiene cualidades variables según se converse de religión con Drury, de política con Fania Pascal o con el propio compilador Rhees sobre arte.

Resulta pertinente señalar que la parte más extensa de este trabajo (pp. 140-270) referida a interlocuciones, criterios, juicios y pensamientos entre Wittgenstein y Drury se corresponde precisamente con las páginas 199 a 300 del recién mencionado título de la cita 21 relativo a *Religión y Psiquiatría* (en Drury), que avanzaremos examinando. En este sentido, resulta equivocado señalar respecto a esta obra que se diga que es un material que por primera vez se presenta y traduce al español. Traducción que, por lo demás, se revela impecable gracias a la labor de María Aránzazu Novales Alquézar.

Con el texto de F. Pascal (pp. 43-100), profesora de Cambridge que practica clases de ruso con Wittgenstein en 1935, se demuestran importantes lazos de afecto entre nuestro filósofo y Francis Skinner, alumno universitario. Ambos consolidan una amistad importante hasta el punto de lo difícil que fue para Wittgenstein resistir sus estados de ánimo una vez fallecido Skinner en 1941. Pascal agrega que se declara ignorante del carácter y naturaleza de la filosofía del *Tractatus*, dedicándose a relatar en sus recuerdos el temperamento de

---

<sup>27</sup> Compilador Rush Rhees (Traducción de Rafael Vargas). Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

Wittgenstein en vistas a la percepción que tiene de los niños (p. 56), sobre cuáles son sus criterios sobre Gran Breteña y Rusia, y en la influencia intelectual que el sabio austriaco ejerce sobre Skinner (p. 60). También señala cómo en 1937 el filósofo se encamina a formular una confesión (subrayada previamente en sus características por Rhees) y describe en qué medida ese juego en su ser entre contemplativo e introvertido causaba un atractivo carisma de amistad con compañeros y alumnos, con lo cual Pascal declara que ello despertaba incómodas sospechas:

si ese lazo era homosexual en algún sentido (cuestión muy de moda en estos días) [pero] en lo que a mí toca podría decir que para mi esposo y para mí, y hasta donde sé, para todos los demás que lo conocieron, Wittgenstein fue siempre una persona de naturaleza casta. De hecho, había en él un aire de *noli me tangere*, de manera que es casi imposible imaginar a alguien dándole una palmadita en la espalda, o imaginarlo a él necesitado de expresiones físicas de afecto. En él todo estaba sublimado hasta un grado extraordinario<sup>28</sup>.

Las consideraciones del propio compilador Rhees inciden en averiguar los intereses de Wittgenstein por un viaje a Rusia en 1935 y en ver qué sucede en el pensador cuando expresa (ante Fania Pascal, Norman Malcolm, el filósofo G. Moore y Paul Engelmänn) la necesidad de una “*confesión*” con el fin de aclarar la verdadera sinceridad en su vida. Al parecer, su arrepentimiento por negar la violencia que produjo ante un alumno, cuando era profesor de Escuela<sup>29</sup>, y

<sup>28</sup> Página 98-99.

<sup>29</sup> El contexto histórico de tal circunstancia está expresado por el propio filósofo en una carta de 1926 dirigida a Rudolf Koder, amistad dentro del círculo de los Wittgenstein, donde en dicha misiva cuenta “todo tipo de cosas terribles: hoy, 10 días antes de mis planes para volver a visitarte, recibí una citación del juzgado comarcal de Gloggnitz por maltrato a uno de mis estudiantes. El juicio fue el 17 y te iba a contar como fue cuando nos volviésemos a ver. El resultado fue, como aclaró el juez, que se va a aplazar el juicio hasta que me hagan un estudio sobre mi salud mental, porque él duda de que yo fuera consciente de mis actos. Debo ser examinado por un psiquiatra forense, aquí en Viena, en el tribunal comarcal, y espero la citación cada día. El viernes no podré ir a visitarte ya que no sé cómo ni cuándo va a continuar esto. Puedes imaginar cómo siento tener que aplazar mi visita. Por cierto, tengo bastante curiosidad por saber qué va a decir el psiquiatra sobre mí. (WITTGENSTEIN, L., *Correspondencia con Rudolf Koder*. Apeiron

la negativa a admitir en circunstancias personales sus ancestros y sangre judía, causan en su espíritu una insufrible cobardía. Rhees filosofa éticamente este asunto recurriendo a observaciones de Otto Weininger, autor de *Sexo y Carácter*, pues en realidad este texto interpela muy joven a Wittgenstein en cuanto a asuntos de judaidad, vida y conciencia honesta (además de otros factores). Rhees agrega también fragmentos del *Diario de Guerra* de Wittgenstein los cuales buscan revelar un temperamento que –en pleno conflicto bélico– no tiene dudas en unificar existencia-muerte implorando a Dios. Sobre las conjeturas existentes por esa corta temporada en la URSS, Rhees se expraya en consideraciones histórico-políticas del pueblo ruso y en los presupuestos ideológicos existentes en Wittgenstein por esa emergente sociedad soviética.

---

Ediciones (traducción de Venancio Andreu e Isabel Gamero) Madrid 2019, p. 22). La “curiosidad” manifestada por Wittgenstein corresponde en cierto modo a sus latentes intereses por asuntos filosófico-mentales cultivados desde muy joven. David Pinsent, en su *Diario*, redacta el 15 de mayo de 1913 que Wittgenstein se ha hecho hipnotizar con la original finalidad de pensar Lógica y Filosofía: “Wittgenstein se ha hecho hipnotizar aquí por el Dr. Rogers. La idea es ésta. Es, creo yo, cierto que la gente es capaz de un esfuerzo muscular especial mientras se hallan en trance hipnótico: entonces, ¿por qué no, también, de un esfuerzo mental especial? Así, cuando esté (Wittgenstein) en trance, Rogers ha de preguntarle ciertas cuestiones sobre aspectos de la Lógica, sobre los que Wittgenstein todavía no está seguro (ciertas incertidumbres que nadie aún ha conseguido aclarar): y Witt. espera que entonces podrá ver claramente” (WRIGHT, G. H., *Retrato del joven Wittgenstein*, p. 92).

Oests K. Bouwsma también declara en 1946 en sus observaciones, conversando con Wittgenstein, que ambos conocen en *couéismo* (“autosugestión o terapia autogénica”) considerando a la vez a esta psicoterapia con efectivo poder psicológico y somático. (Cf. WITTGENSTEIN, L., y BOUSWMA, O. K., *Últimas Conversaciones* (traducción Miguel Ángel Quintana), Ediciones Sígueme. Salamanca 2004, pp. 96 y 149). El campo de estudios del discípulo y amigo de Wittgenstein llamado M. O. Drury, cuya preocupación profesional en la psiquiatría, causa sin dudas interpelaciones a críticas cuestiones de la “filosofía de la psicología” redactada por Ludwig Wittgenstein. En *Cultura y Valor* expresa en el aforismo 430 del año 1948: “Sólo cuando se piensa mucho más locamente que los filósofos se pueden resolver sus problemas”.

**C) Norman Malcolm. *Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G.H. von Wright*<sup>30</sup>**

El texto está *establecido* en tres diferentes partes cuyos contenidos son: un *Esbozo biográfico*, una *Semblanza* sobre el filósofo a cargo de N. Malcolm, y una serie de *Cartas* de Wittgenstein destinadas a Norman Malcolm. En conjunto son materiales que dan forma a una atípica personalidad-filosófica, donde se reiteran los antecedentes familiares de los Wittgenstein, los intereses originales de éste por la ingeniería y matemáticas, y el encuentro decisivo con Frege y Russell para encaminarse hacia la Filosofía en Cambridge.

En particular, en el *Esbozo biográfico*, se pasa revista a los valores éticos de Wittgenstein por Tolstoi, su influencia en el Circulo de Viena y en la confección del *Tractatus* a partir de sus concepciones lógicas que están en su mente a medida que padece como uniformado la Primera Guerra Mundial. En este *Esbozo* adquiere relieve el papel de Wittgenstein como Maestro de Escuela en los pueblos austriacos de Puchberg, Trattenbach, Otterthal (1920-1926) y en la posterior función de arquitecto que realiza en la edificación de la casa de su hermana en Viena.

El aparente abandono que hace de la filosofía resulta ser engañosa, pues en la década de los 30 retorna en Cambridge su pensamiento relativo a *Investigaciones Filosóficas* (póstumamente editadas). Se comenta también con interés, por parte de Von Wright, la instalación de Wittgenstein en su cabaña de Noruega y en las potentes propiedades analíticas de su quehacer intelectual, así como su percepción por la música y por las ambivalencias respecto a sus posturas en vistas a la fe y la religión.

La *Semblanza* de N. Malcolm se refiere, en primer lugar, al conocimiento inicial que tiene Malcolm de Wittgenstein, sucedido en 1939 a raíz de “clases de Wittgenstein sobre los fundamentos filosóficos de las matemáticas”. A partir de aquí, Malcolm retrata la sensibilidad, los criterios y la compostura de Wittgenstein respecto a su modo de

---

<sup>30</sup> Biblioteca Mondadori (traducción Mario García). Editorial Mondadori. Madrid 1990.

enseñar en sus clases y da a conocer el relieve que otorga el filósofo a sus densos planteamientos especulativos. Gracias a sus lecciones, Norman Malcolm cultiva una particular cercanía con Wittgenstein, sobre todo debido a invitaciones de amistad, a propósito del porvenir académico del alumno. Se agregan comentarios relativos a la toma de postura del vienés en relación con el filósofo Moore, así como las constantes consideraciones entre Wittgenstein y Malcolm en relación con planes profesionales. En este sentido se señalan fragmentos de cartas indicativas del temperamento de Wittgenstein sobre asuntos de esta índole:

de qué sirve estudiar filosofía si todo lo que hace es capacitar para hablar con cierta verosimilitud sobre algunas cuestiones abstrusas de lógica, etc. si no mejora los pensamientos sobre las cuestiones de importancia de la vida cotidiana, si no hace ser más consciente que cualquier... periodista en el empleo de frases PELIGROSAS que esa gente emplea para sus propios fines. Ya ve, sé que es difícil pensar bien sobre la «certeza», la «probabilidad», la «percepción», etc. Pero es todavía, si cabe, más difícil pensar, o *tratar* de pensar, con verdadera honestidad sobre la propia vida, la vida de otras gentes. Y el problema es que pensar sobre estas cosas no es estremecedor, sino a menudo directamente repugnante. Y cuando es repugnante, entonces es lo *más* importante<sup>31</sup>.

También revela Malcolm un aspecto doméstico especialmente llamativo de su maestro cuando, en el año 1946, viaja de USA a Cambridge. Wittgenstein acude a visitarlo a casa en momentos de cenar y recuerda que:

Insistía a veces en lavar los platos. Tenía la idea de que era más eficaz hacerlo en la bañera, donde disponía de una corriente continua de agua caliente del grifo. Más de una vez lavó los platos allí, sin sentirse fastidiado por la posición inclinada. Tenía normas rigurosas sobre la limpieza. Le molestaba pensar que pudiésemos lavar sin suficiente jabón o agua caliente limpia. Se presentaba a mi esposa con un fregador de platos con un manguito, como una mejora sobre el fregador corriente<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> P. 48.

<sup>32</sup> P. 54.

Reitera, a continuación, las propiedades didácticas que tienen las clases de Wittgenstein, debido a manuscritos resumidos sobre sus lecciones. Recupera de sus papeles lo que el propio filósofo expresa respecto a su procedimiento intelectual:

Lo que yo doy es la morfología del empleo de una expresión. Muestro que tiene clases de empleos que tú no has llegado a soñar. En filosofía, uno se siente forzado a mirar un concepto de una cierta manera. Lo que yo hago es sugerir, o incluso inventar, otras maneras de mirarlo. Sugiero posibilidades en las que no has pensado previamente. Tú pensaste que hay una posibilidad, o sólo dos cuando mucho. Pero yo te hice pensar en otras<sup>33</sup>.

Agrega en otro momento en sus cartas el clima que se crea de encuentros filosóficos, ajenos a Cambridge, con Wittgenstein y de las perspectivas discursivas que se derivan de ello, indicando Malcolm que su profesor:

Poseía un don extraordinario para adivinar los pensamientos de la persona con la que se enzarzaba en una discusión. Mientras el otro luchaba para poner su pensamiento en palabras, Wittgenstein lo percibía y lo formulaba por él<sup>34</sup>.

Dentro de la amistad establecida con su maestro austriaco, Malcolm retrata una serie de antecedentes del carácter complejo de su amigo, y de los efectos que producía el complemento con él si Wittgenstein resultaba tenso, duro o indiferente (o incomprensible para un interlocutor). En este sentido, resultan interesantes los alcances referidos a Moore y a Russell en la *Semblanza*, así como las cavilaciones ético-religiosas respecto a Kierkegaard y Schopenhauer, y del constante rechazo de la postura wittgensteiniana relativas a las “pruebas de Dios”. Resultan pertinentes las intercalaciones de extractos de cartas mientras Wittgenstein permanece en Irlanda, con el fin de encontrar paz y tranquilidad en su complejo temperamento emocional:

---

<sup>33</sup> P. 57.

<sup>34</sup> P. 61.

Ocasionalmente, tengo extraños estados de inestabilidad nerviosa sobre los que sólo te diré que son podridos mientras duran, le enseñan a uno a orar.

No tengo a nadie con quien conversar aquí, esto es bueno y en un sentido, malo. Estaría bien ver alguien de vez en cuando con quien hablar una palabra realmente amistosa. No necesito una *conversación*. Lo que yo querría es alguien a quien sonreír de vez en cuando<sup>35</sup>.

Las *cartas* de Wittgenstein a Norman Malcolm abarcan un período de once años (1940-1951) y están establecidas en el texto desde la página 105 a la página 160. Resaltan cosas típicas de la amistad entre ellos, tales como felicitar a Malcolm por su doctorado en Princeton, así como advertencias éticas respecto a no engañarse en la vida siendo profesor de Filosofía.

En una carta fechada en 1943, se deduce informativamente que Wittgenstein en Inglaterra trabaja como analista clínico en la Enfermería *Royal Victory* de Newcastle, observando los propios médicos del lugar la cualidad de Wittgenstein como “fisiólogo”. En otra correspondencia, el pensador vienés, de nuevo instalado en Cambridge, redacta unas interesantes líneas a su interlocutor donde expresa una singular *bifurcación* entre pensamiento filosófico y psicoanálisis. El trasfondo mental de todo ello guarda relación con la naturaleza polémica que manifiesta Wittgenstein en su quehacer discursivo:

Me gustaría *mucho* volver a vernos; pero si nos vemos, sería erróneo evitar hablar de cosas serias no filosóficas. Siendo tímido, no me gustan los enfrentamientos, en particular con la gente que quiero. Pero preferiría tener un enfrentamiento a una mera conversación superficial. Bien, pensé que cuando fuera dejando de escribirme, sería porque siente que si cavamos suficientemente hondo, no podríamos mirarnos a la cara sobre cuestiones muy serias. *Quizás estuve totalmente equivocado*. Pero, de todos modos, si vivimos para vernos de nuevo, no eludamos cavar, Si uno no desea herirse a sí mismo, no puede pensar decentemente<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> PP. 128-129.

<sup>36</sup> P. 113.



En otras cartas existen alcances informativos relativos al profesor Rush Rhees (futuro albacea de Wittgenstein) y reiteraciones respecto a la obra de Tolstoi, así como la importancia que posee para ambos en sus misivas la figura de Freud. Una carta redactada en Irlanda en 1947 Wittgenstein agradece la invitación de Malcolm respecto a visitar USA, a la Universidad de Cornell e Ithaca (cosa realizada posteriormente en 1949).

Cuenta en otra correspondencia, los traslados de domicilio entre Cambridge e Irlanda, país donde visitará a M.O.C. Drury y a su amigo Ben Richards. Una carta redactada desde Dublín cuenta que ha estado en contacto con Elizabeth Anscombe (albacea) y con Moore. En los primeros meses de 1949, dada aquella invitación, leemos cartas acerca de la preparación del viaje de Wittgenstein en el “Queen Mary” a Estados Unidos, junto a los detalles que esto supone en relación a horarios, transporte y dinero para tal fin. A partir de estas preocupaciones, el propio Wittgenstein declara sus insuficiencias anímicas y corporales a raíz de analíticas médicas –que supone superarlas en USA–. Sin embargo una vez de regreso a Inglaterra se revela del todo un cáncer de próstata, que concluye con su vida en abril de 1951.

En todo caso, catorce días antes de fallecer alcanza a declarar a Malcolm en una carta:

Me ha sucedido una cosa extraordinaria. Hace más o menos un mes, me encontré súbitamente dentro del marco mental de hacer filosofía. Estaba tan *absolutamente* seguro que nunca podría hacer filosofía nuevamente. Es la primera vez después de más de dos años que la cortina de mi cerebro se descorre<sup>37</sup>.

#### D) Paul Engelmann. *Cartas, encuentros, recuerdos*<sup>38</sup>

El punto de vista inicial de la relación del filósofo austriaco con P Engelmann (1891-1965) está formulado por éste de un modo muy

<sup>37</sup> P. 160.

<sup>38</sup> Edición de Ilse Somavilla, con la colaboración de B. Mc Guinness (traducción de Isidoro Reguera). Editorial Pre-Textos. Valencia 2009.

evidente, lo cual facilita tener una comprensión cabal del vínculo humano fomentado por ambos:

En el curso de aproximadamente quince años, entre mis veinticinco y cuarenta años (W. era más o menos cuatro años mayor que yo, estuve permanentemente en estrecho contacto con él. Durante algunos meses fue diariamente invitado en casa de mis padres, y después fui yo el invitado, una o dos veces al año, también más a menudo, de una hasta dos semanas, en las casas de su familia en Viena y en los alrededores de Viena. En cada ocasión gocé de largas, inolvidables conversaciones con él y lo que he conservado de los discursos, llenos de auténtica sabiduría, que escuché entonces de él, sobre filosofía, cultura, arte y en las más diferentes circunstancias de la vida se han convertido para mí en una posesión espiritual de valor incomparable<sup>39</sup>.

A partir de este histórico depósito testimonial, la edición de este material nos ofrece diversas consideraciones con respecto a los criterios y juicios de Engelmam en relación con su amigo, y también ello nos ilumina sobre cuál es el tránsito de intereses de los dos a raíz de la correspondencia vivida a lo largo de los cartas (1916-1937), donde se intercalan algunas misivas de Max Zweig, Ernestine Engelmam y de H. Groag. Además de las cartas, se añaden en este texto “encuentros” y “recuerdos”, tal como nos dice el título, los cuales otorgan un especial soporte informativo a propósito del contenido y tránsito de correspondencias. En este volumen se revisten interesantes detalles de Wittgenstein, en cuanto uniformado en Frentes de Guerra austro-húngaro, así como consideraciones humanas mientras permanece como Maestro de Escuela Elemental (1920-1926), una vez acabada la Gran Guerra. En ambas épocas y circunstancias Engelmam demuestra una especial sensibilidad para captar y hacerse una idea fiel respecto el ánimo y temperamento que atraviesa el pensador vienés dentro de ambos escenarios: una vez enfermo con gastritis, en la retaguardia bélica como subteniente, declara que necesita un medicamento y escribe a Engelmam que hable con un tal Dr. Hahn con el fin de extender una recordada receta curativa, dice en la carta que:

---

<sup>39</sup> P. 189.

Se trataba de un líquido turbio, algo amarillento, con un poso blanco en el fondo, que había que agitar, tras lo cual el líquido parecía leche. El gusto dulce y agradable; (2 cucharadas diarias). Si puede extenderme de nuevo la r., sea tan amable de enviármela, por favor. Mi dirección es:

Geb, Kan, Btt 5/11, Estafeta militar 290)

Pienso en usted a menudo y con gusto. Le ruego presente mis respetos a su señora madre <sup>40</sup>.

También, acabado este período bélico, se deducen criterios informativos respecto al desarrollo y conclusión del *Tractatus*, informando a la vez a Engelmann qué hacer con su vida profesional una vez concluida la Guerra. Pero declara que:

Ya no necesito hacer cábalas porque el asunto ya está decidido. Voy a la Escuela de Profesorado de educación general básica para hacerme maestro. Estoy, pues, de nuevo en una escuela; y esto suena más cómico de lo que es <sup>41</sup>.

En los “encuentros” de ambos, es posible considerar el tono de Engelmann de su escritura para indicar el carácter ambivalente de “lo religioso”, a partir del particular criterio wittgensteiniano, que consiste en señalar la aparente inanidad del lenguaje en vistas a una “creencia muda”:

El lenguaje de Wittgenstein es el lenguaje de la creencia muda. De una actitud así de seres humanos inclinados a ello surgirán nuevas formas de sociedad que no necesitarán de comunicación alguna mediante palabras, sino que serán vividas por esos seres humanos y, así, mostradas por ellos. En el futuro los ideales se transmitirán no por intentos falsificadores de describirlos, sino únicamente por modelos de un modo de vida apropiado <sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> P. 52.

<sup>41</sup> P. 64.

<sup>42</sup> P. 185.

Indirectamente esto implica que las premisas de la religiosidad de Wittgenstein están consolidadas en el siguiente patrón ateológico, reiterado, por lo demás, como algo típico en el pensador vienés:

Quien se rompe la cabeza con la cuestión de la “existencia de Dios”, incluso quien considera una hipótesis el supuesto de la existencia de Dios, se encuentra ya en el camino equivocado, el que lleva a la teología, en lugar de el correcto, que conduce a la religiosidad <sup>43</sup>.

El propio Engelmann, en este asunto, se implica confesando que ante la “cuestión de Dios” su pensamiento y sensibilidad cambian a partir de 1916, fecha en la que concluyó su ateísmo:

La idea de Dios ha experimentado en mí algunas transformaciones en los últimos treinta años. Hasta 1916 yo era ateo. Sin romperme demasiado la cabeza con ello, sabía que todo lo que vemos es obra de la naturaleza. Pero qué sea la naturaleza y de dónde proviene, ¿quién se cuestionaba eso? Para una persona, llamada ilustrada, de mi círculo Dios era algo extremadamente anticuado en aquella época y muchos se guardaban bien de hablar sobre ese problema por no hacer el ridículo <sup>44</sup>.

Como puede observarse, con tales consideraciones, es posible recoger y deducir serias y profundas reflexiones que animan a todo lector a “elevar los vuelos” sobre el pensar de L. Wittgenstein. Se ratifica, además, que con los testimonios y autorreferencias de la vida de Engelmann nos encontramos con un sujeto implicado del todo en conocer al pensador austriaco. Una de las tantas interpelaciones humanas, técnicas y profesionales producida entre los dos fue causada debido a la construcción de una casa de la hermana del filósofo, donde originalmente los planos arquitectónicos están en manos de Engelmann:

pero en cuya planificación Wittgenstein trabajó con tanta intensidad que acabó por hacerse cargo él mismo de la dirección de la obra.

---

<sup>43</sup> P. 197.

<sup>44</sup> P. 197.

El solar quedaba entre la Kundmannngasse, la Geusaugasse y la Parkgasse en el distrito III de Viena <sup>45</sup>.

El contenido final de este volumen está constituido por ciertas paralelas entre P. Engelmann y L. Wittgenstein, examinadas en el libro por Ilse Somavilla, la cual pone de relieve la categoría intelectual de ambos. Especialmente implicados en “sus experiencias anímicas, marcadas por un sentimiento de culpa y de confrontación con la religión, y las ideas de Wittgenstein para su trabajo filosófico, el *Tractatus*” (p.309).

A partir de aquí se manifiestan en *Cartas, recuerdos, encuentros* una serie de perspectivas ético-morales acerca de la necesidad de ser un “ser íntegro” en la vida, cuyas trabas intentan superarse, en Wittgenstein, con sus *confesiones* y, Engelmann, reconociendo que el sentido de una verdadera “antropología” no puede estar vacía de espiritualidad (religiosa o laica).

**E) Maurice O'Connor Drury. *Sobre Wittgenstein, filosofía, religión y psiquiatría*** <sup>46</sup>

La intención fundamental de este significativo trabajo consiste en hacer notar el valioso proceso de amistad, cercanía y confianza establecido entre el discípulo O'Connor Drury y su profesor L. Wittgenstein. Se examinan en el libro contextos y análisis de la emergencia intelectual vivida por Drury a partir de su actividad profesional como psiquiatra, lo cual introduce interesantes perfiles humanos en dicho quehacer, sobre todo una vez presente Wittgenstein en tal universo intelectual. En este sentido, en la introducción de esta obra, la traductora María Aránzazu Novales, estima que:

A través de notas sobre conversaciones con Wittgenstein, cartas a un estudiante de filosofía y correspondencia de casi 30 años con Rush Rhees, Drury da forma a lo que había aprendido de Wittgenstein. Ya sea discutiendo métodos de filosofía, hablando de Simone Weil o del

---

<sup>45</sup> P. 292.

<sup>46</sup> Citada obra en cita 21.

poder de la hipnosis, hace fascinantes excursiones sobre el rumbo del pensamiento de Wittgenstein sobre la filosofía, y sobre la práctica de la medicina y la psiquiatría. Las conversaciones, cartas, y todo el material que contiene esta selección de escritos, arroja mucha luz sobre el talante, el comportamiento y el interior de Wittgenstein, así como sobre su figura e incluso formas de vestir. La semblanza que emerge de las palabras de Drury y los escritos de este libro, nos permiten conocerle mejor para así entender su contribución a la filosofía anglosajona y continental <sup>47</sup>.

De modo simultáneo el texto nos indica que:

A medida que se desarrollaba su amistad, Wittgenstein apoyó a Drury en su primera incursión en la vida adulta fuera de la academia. Este fue un trabajo voluntario con víctimas de una de las recesiones económicas más devastadoras del mundo desarrollado en el siglo XX. De manera similar, Wittgenstein, después del servicio militar y completando su trabajo (como pensaba en ese momento) en filosofía, se había formado y luego había servido como profesor de niños de granja en Austria. La solidaridad con los desdichados de la tierra enseñó a ambos amigos lecciones que no están fácilmente disponibles para personas de sus privilegiados antecedentes y entornos. Wittgenstein había alentado previamente a Drury a ir más allá de su educación anglicana, que estimaba demasiado estrecha, para explorar las diversas tradiciones del cristianismo (especialmente la ortodoxia oriental, favorita de Wittgenstein) y más allá. Había preparado a Drury de un modo inmejorable, recomendándole que leyera *Las variedades de la experiencia religiosa* de William James (1902) <sup>48</sup>.

Asimismo, resulta muy llamativo el proceso informativo en relación a la conferencia pública de Wittgenstein relativa a su Conferencia de *Ética* (1929), y también de aquí se deducen asuntos explicativos referidas a la llamada “*confesiones*” del filósofo austriaco a F. Pascal, P. Engelmann y G.E. Moore. Como ha sido puesto de relieve por biógrafos de Wittgenstein, también en este texto se explica la influencia que tuvo el vienés en Drury con respecto a la profesión de psiquiatra

---

<sup>47</sup> P. 13.

<sup>48</sup> P. 55.

(modificando la aparente “llamada” que él tenía de pastor anglicano), incluso Wittgenstein buscando recursos financieros de amistades “ricas” para cubrir inicialmente los gastos de estudios médico-psiquiátricos de su alumno (pp. 106-107).

A partir de aquí se hace latente el interés de Wittgenstein por la función profesional de Drury en Irlanda, instalándose específicas temporadas en Dublin, Connemera y Wicklow, en cercanía con su discípulo. Al parecer, son precisamente estas estadias irlandesas del pensador cuando con mayor énfasis se desarrolla su escrito relativo a *Filosofía de la psicología*.

Todo ello demuestra una cara muy noble de la amistad cultivada por ambos, revelada gracias a una infinidad de anécdotas y circunstancias, según cuenta Wittgenstein: su interés por viajar a Rusia, su relato como Maestro de Escuela, y los comentarios a Drury en relación con la filosofía tractariana.

El principal repertorio documental relativo a interpelaciones, diálogos y comentarios entre el pensador austriaco y Drury lo encontramos en la sección II del libro (pp. 193-300). A partir de muchas de estas conversaciones de esta parte se derivan perfiles culturales e intelectuales de ambos, lo cual otorga un cuadro muy intenso de los dos, en términos de amistad. Las ocasionales divergencias en el discurso de uno u otro son reconciliadas con el apego que demuestran por sostener palabras y juicios que intentan apuntar a la *verdad de la realidad*.

Las partes intermedias y finales de este extenso libro consisten en ofrecernos una mirada amplia sobre el discurrir intelectual, junto a la sensibilidad profesional que emplea y promueve Drury con respecto a las llamadas “anomalías mentales”, introducidas en su quehacer laboral. Al calor de este universo profesional, en algún sentido también se hace cargo de consideraciones bíblico-religiosas, en vistas de posibles búsquedas de tranquilidad de espíritu, cuyo antecedente implica que no es solo la mente la afectada ahí. Se manifiesta en el discurso de Drury un eclecticismo entre universo somático y ámbito psíquico. Ilustrativo en este contexto del libro resulta ser el estudio de Drury *El peligro de las palabras* (pp. 428-534), cuyo capítulo sustancial (*Locura y Religión*) se antepone en el texto a una serie de conferencias suyas de los años 60 referidas a hipnosis y trance.

Existen datos informativos finales respecto a una serie de sujetos implicados (y correlativos) en la vinculación Wittgenstein-Drury (familiares y antecedentes de Drury, sobre E. Anscombe, T. Redpaht, R. Rhees, F. Skinner y Y. Smytnies). La mirada sinóptica del texto nos ilumina de modo claro y transparente el extraordinario influjo de Wittgenstein en su discípulo, así como las intensas consecuencias que ello tuvo en la biografía de Drury en cuanto a interpretar y valorar las ambivalencias del quehacer de la psiquiatría.

### F) Últimas Conversaciones<sup>49</sup>

Con este título final de nuestro repertorio bibliográfico nos encontramos con unas observaciones muy nítidas respecto a las interlocuciones establecidas entre el filósofo y el pensador norteamericano Bouwsma, entre 1949 y 1951. No solamente por tener este último una verdadera agenda informativa en relación con las conversaciones sostenidas con Wittgenstein, sino porque también los editores de esta obra en inglés, y el actual responsable de la edición española, agregan acotaciones, información contextual y presupuestos históricos sobre lo que dicen, comentan y expresan ambos filósofos. A partir de aquí, no resulta difícil captar la sensibilidad que nos demuestran debido a paseos o reuniones domésticas gracias a las circunstancias que vive Wittgenstein. Por invitación de Malcolm, como ha quedado expresado en el testimonio (C), el pensador vienés permanece por meses en USA en conexión con Bouwsma, produciéndose también encuentros con otros profesores los cuales discurren en reuniones de índole filosófica, pero espontáneas y nada académicas, ilustradas en nuestro texto.

Las puntualizaciones moduladas por los editores respectivos producen un paisaje cabal respecto a la personalidad de Wittgenstein en ese medio de interlocutores y aclaran el contexto formulado: si se enuncia la figura de Dostoievski, eso da pie para para discurrir ideas respecto a la ética (pp.23-24-26), y si hablan de moralidad, Bouwsma apunta que el sabio austriaco se reconoce como alguien que sufre por

---

<sup>49</sup> Wittgenstein, L., y BOUWSMA, O. (Edición y traducción: Miguel Ángel Quintana; original inglés: J. L. Craft, R. Hustwit). Ediciones Sígueme. Salamanca 2004.



“su orgullo y engreimiento”, y en este sentido el norteamericano expresa que Wittgenstein es una persona que “tiene sus luchas internas” (p.27) Las conversaciones son, por supuesto, discursos de propiedades filosóficas pero sobre todo Bouswma apunta a la espontaneidad del contexto donde ellas son planteados, lo cual incide en pronunciarse del siguiente modo:

El sábado por la noche, Wittgenstein y el matrimonio Malcolm salieron a cenar; y, después de la cena, Malcolm, Wittgenstein y yo dimos comienzo en el jardín a nuestra charla habitual. El tema era el determinismo y el libre albedrío. Se trataba de un asunto que yo había discutido con mis alumnos el miércoles por la tarde <sup>50</sup>.

Esta tarde, a primeras horas, Wittgenstein y yo fuimos en auto hasta Taughannock, y, una vez allí, tomamos el sendero que desciende por la hondonada hasta la cascada. Wittgenstein divisó de nuevo las hojas del tulipanero. Las había descubierto ya anteriormente, el martes, una vez que paseaba con Norman: y en aquella ocasión se había entretenido en buscar el árbol del que procedía ese tipo de hoja. Y ahora resultaba que allí estaba un montón de árboles iguales sin necesidad de ponerse a buscarlos. Recogimos unas cuantas frambuesas. También vimos algunos árboles que yo pensé que eran sicomoros pero que Wittgenstein identificó como ciruelos, de corteza blanca jaspeada. Durante el camino de retorno hallamos asimismo una criatura parecida a una oruga que iba avanzando por nuestro sendero sobre sus veinticuatro patitas: un tractor de color marrón oscuro que se denodaba por ir a alguna parte. La curiosidad de Wittgenstein es amplia, le entusiasma ver de todo. Se encontraba particularmente interesado en reconocer un arce azucarero: le rompería el pecíolo a una de sus hojas con el fin de hallar la savia. Pero no resultó. ¿Sabía yo que aquello no era un arce azucarero?

Durante el recorrido, Wittgenstein había comenzado a charlar acerca de la dificultad de discutir a Frege. Me explicó que Frege había partido de ciertos problemas matemáticos y, por ello, luego se había puesto a hablar y a escribir sobre toda clase de problemas sin hacer las debidas distinciones <sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> PP. 33-34.

<sup>51</sup> PP. 44-45.

Durante el paseo no hablamos demasiado. Le entusiasmó ver un bosque de zumaques, y me preguntó por el nombre de unos tallos alargados que en alemán se denominan «candelas del rey»; yo no lo supe. También le encantó la escena que se puede contemplar desde el puente, y quiso saber por qué los automóviles tocaban sus bocinas al pasar por debajo. Me dijo que, aunque había sitio de sobra en el puente, le aterrorizaría que un tren pasara mientras que estábamos allí arriba. Esto le recordó a Kolya (de *Los hermanos Karamázov*). Posteriormente, se lanzó corriendo hacia abajo por una pendiente bastante inclinada, avanzando a toda velocidad por una senda estrecha y pedregosa mientras se agarraba a las ramas y serpollos que crecían a los lados: ahí lo teníamos, con su neuritis y sólo con un brazo bueno (que, además, tampoco estaba libre, ya que en él llevaba el bastón) ... ¡Qué jueguecitos!

Habló acerca del daño que provocan los filósofos en la ética. Cuando alguien se está planteando seriamente qué es lo que debe hacer es cuando se puede comprobar lo vano que resulta todo lo que hacen los filósofos. Aquella tarde nos lo pasamos muy bien <sup>52</sup>.

Bouwsma reitera también en sus apuntes la activa inteligencia de Wittgenstein, a pesar de sus dolencias corporales (teniendo en vistas dos años más de vida), y el entusiasmo que demuestra en las interpe-laciones dialógicas con invitados en la casa de los Malcolm.

Manifiesta el vienés sin mayor esfuerzo, con ejemplos didácticos, las aparentes complejidades entre naturaleza de cosas físicas y psicológicas (p.49), así como agilidad, por ejemplo, en formular criterios acerca del declive de la histórica y convencional religión judía (p.53). Asimismo, resulta extraordinariamente significativo que Bouwsma apunte en sus notas que el pensador del *Tractatus* recuerde –y comunique a su interlocutor– el evento metafísico-existencial vivido décadas y décadas atrás a raíz de Anzengruber con su obra de teatro en Viena titulada *Los que firman con la cruz*<sup>53</sup>. Desde mi modesto punto de vista,

---

<sup>52</sup> PP. 58-59.

<sup>53</sup> MATEU, J., "Wittgenstein y Anzengruber. Estética y experiencia mística en el primer Wittgenstein", en: *Cultura contra civilización. En torno a Wittgenstein*. (Editor Nicolás Sánchez). Pre-Textos. Valencia 2008, pp. 123-136.

es un acontecimiento que permanece latente en su vida otorgando un carácter particular a su *mística laica*<sup>54</sup>.

## CONCLUSIÓN

La conclusión fundamental de este escaparate informativo consiste en revelar la variedad de opiniones formuladas por sujetos muy cercanos a Wittgenstein, tanto en términos familiares, intelectuales, universitarios o amicales. Son personalidades que acentúan –según unos u otros– bien la humanidad, espiritualidad o religiosidad del sabio vienés, lo cual facilita deducir de los textos examinados qué clase de criterios (o toma de postura) mantiene Wittgenstein en relación con su quehacer filosófico. En todo caso, el juicio terminante que expresa su albacea Von Wright, a propósito de su maestro, contiene una llamativa opinión revestida de sugerencias en vistas a percibir la densidad de su figura:

En Wittgenstein se reúnen muchos contrastes. Se ha dicho que era a la vez un lógico y un místico. *Ninguno* de los términos es apropiado, pero cada uno sugiere algo de verdad. Aquellos que se acercan a la obra de Wittgenstein buscarán su esencia, a veces, en una dimensión racional, en una cuestión de hechos; y a veces más en una dimensión supraempírica, metafísica. En la literatura existente sobre Wittgenstein hay ejemplos de ambas concepciones. Tales “interpretaciones” significan bien poco; parecerán falsificaciones a quien se esfuerce por comprender a Wittgenstein en toda su rica complejidad; son interesantes sólo porque muestran en cuántas y varias direcciones se extiende su influencia. A veces he pensado que lo que convierte en *clásica* la obra de un hombre es a menudo únicamente su multiplicidad, que invita y al mismo tiempo resiste nuestra sed de comprensión clara<sup>55</sup>.

MARIO BOERO VARGAS

---

<sup>54</sup> BOERO, M., *Vida, pensamiento y mística de L. Wittgenstein*, Editorial ACCI-Visión Libros, Madrid. 2024.

<sup>55</sup> MALCOIM, N., *Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G. H. Von Wright*. Ediciones Mondadori. Madrid 1990, p. 31.

